

*El reclamo de una reflexión particular **

MARÍA JESÚS CASALS

María Pilar Diezhandino Nieto es catedrática de Redacción Periodística de la Universidad del País Vasco —Euskal Herriko Unibertsitatea— y su obra *El quehacer informativo* es un texto denso y muy elaborado que trata de acercar al lector a todos los aspectos que tienen cabida en esta asignatura. Decir esto parece una obviedad, pero la redacción periodística es una materia que abarca conocimientos muy diversos: desde el uso más elemental de la lengua, hasta la compleja elaboración de los géneros periodísticos con todas las sutilezas en el nivel del relato, desde los conceptos —algunos muy concretos, otros de una gran abstracción intelectual—, a las actitudes psicológicas que forman a un periodista y la actuación profesional. El intentar escribir sobre todo ello sin la pretensión de hacer una gran enciclopedia, sino, por el contrario, queriendo lograr un texto cálido por su aportación reflexiva y hasta emocional tiene el mérito y el atractivo de lo que ha sido amado mientras se cocía: un buen sabor, un plato diferente, una acogedora sensación en el gusto de su lectura.

El quehacer informativo nos vuelve a recordar conceptos teóricos clásicos en el mundo de la información, tales como la noticia, el acontecimiento, la actualidad, el mercado, los géneros, la interpretación, la objetividad y el juego limpio, el rastro del *Watergate*, los relatos y las modas, el lenguaje, la libertad, la investigación, periodismo y literatura... además de una amplísima bibliografía sobre periodistas y periodismo —no es lo mismo siempre— y la

* María Pilar Diezhandino, *El quehacer informativo*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994, 231 págs., 1.300 ptas.

utilizada para escribir esta obra: todo ello en poco más de doscientas páginas. La autora ha hecho indudablemente un gran ejercicio de síntesis y pienso que el criterio que ha seguido para ello ha sido maduro y eficaz: cada página está escrita con la aportación de la propia reflexión. Diezhandino no intenta teorizar para imponer en esta obra otras definiciones nuevas que compitan con las ya existentes; no, ella ha sido más sutil: revisa, compara, reflexiona y nos deja a nosotros, lectores, la oportunidad de elegir y —lo que es más importante— nos induce a ir más allá en la concepción de las cosas y de las palabras. Ese es su mérito: no es fácil ni frecuente que así suceda en obras destinadas a ser recopilaciones de conceptos *ya sabidos*, en obras cuyo origen ha sido la preceptiva *memoria de oposición*, en este caso, a su cátedra. Cuando alguien se propone hacer algo diferente porque le *echa* imaginación y se preocupa de una cierta belleza formal tanto en la concepción de una estructura que no rompe esquemas, sino que viene mejor vestida y menos falsamente académica, como en el lenguaje empleado para expresarse, alejado de la impostura del *teórico puro*, el resultado es un texto mucho más atractivo y, por tanto, eficaz. Y en este tipo de obras la eficacia es inteligencia: logra que la comunicación con el lector no sea una rutina obligada; surge el interés y el seguir leyendo con curiosidad.

En cuanto al contenido de *El quehacer informativo*, lo más valorable por ser resultado de una investigación propia de la autora —al menos, esa es la impresión que proporciona su lectura— es toda la parte que dedica al concepto de la *interpretación periodística*. Aquí es donde desarrolla los conceptos más importantes y más innovadores del libro, porque aparece la profesora universitaria que le ha dedicado su interés y su tiempo a la investigación de lo que teoriza: es verdaderamente interesante. El propio sentido del término *interpretación*, el problema del concepto de *objetividad periodística*, nuevas formas de entender el periodismo, la influencia norteamericana en la estructura y en el tono de los reportajes, periodistas y políticos, y la mentira inconsciente son temas cuyo desarrollo teórico justifica la aparición de un nuevo libro sobre periodismo que no sobra, no es uno más.

El amor a la palabra

Lo que más llama la atención en esta obra de Diezhandino es su sincera pasión por la herramienta fundamental de todo periodista: la palabra. La autora reclama en sus páginas la creatividad y la calidad literaria exigibles a estos contadores de historias que son los reporteros. De hecho, el subtítulo del libro reza así: *El «arte de escribir» un texto periodístico. Algunas nociones válidas para periodistas*. El entrecorillado es de la autora y no está claro si es enfático o una simple excusa por utilizar una frase hecha. A mi entender, nunca es una frase lo suficientemente tópica. Y esta insistencia está sobrada-

mente cumplida en el libro de la catedrática. Es un regalo, un acierto. Pero, sin embargo, el capítulo sexto, titulado *Periodismo y lenguaje*, resulta repetitivo y pobremente elaborado en lo que se refiere a errores frecuentes del lenguaje y abusos comunes en los medios. Cualquier libro de estilo de los publicados —Efe, *El País*, *ABC*, Tele-Madrid, por ejemplo— son mucho más completos y didácticos al respecto. Un libro como el realizado por Diezhandino no debe aspirar a ser un texto único, sino a ser una buena obra de reflexión, de aportación de otra sensibilidad, de otra revisión siempre necesaria cuando es acertada. Y eso sí lo consigue en otros epígrafes de ese capítulo sexto cuando nos ofrece su particular lección sobre el *arte de escribir un buen relato, descripción y narración, variaciones cronológicas en el relato o escribir bien es el resultado de pensar bien*. Ahí es donde la autora se deja retratar con el gesto más atractivo que provoca su verdadera pasión: la belleza de un texto, el reconocimiento del valor supremo de la palabra.